CUENTO

# UN VAGABUNDO

Por Manuel García

A Guillermo Cole Conde, que tiene el espíritu sano y fuerte. Se va pero deja regada entre la juventud costarricense la semilla de la rebeldía.

Estaba parado en una esquina cerca del Mercado. Los zapatones viejos estaban desbaratados. El está acostumbrado a andar descalzo. La dura [illegible] de los caminos cotidianos, un sol quemante, [illegible] las espinas de la montaña le habían endurecido el pellejo de los pies. Era un cuero duro. Tenía los pies despedazados por la dureza terrible de aquellos desiguales caminos, pero no le [illegible] como quitaclavos.

Los pantalones, sucios. Entre el zapato y el ruedo quedaba un jeme de pierna desnuda, tostada y musculosa. Por pura casualidad se trajo aquellos pantalones, pero se pudo haber traído otros. Tras de su suciedad se adivinaba el dril nuevo y pintoresco que en otro tiempo fue héroe junto con su dueño en mil bailes y "tómbolas". Eran restos la enagua de colores vivos de la [illegible] campesina de [illegible], y también se restregaron contra los duros [illegible] de la lujuriosa marcha de [illegible]. [illegible] un rastro del rival. Bajo la sombra del bananal yanqui a la vera del cafetal del latifundista criollo su sangre empapó la tierra entregada al "pulpo del norte" por el patriota enfatuado.

La camisa hecha jirones dejaba ver una piel acerada y músculos fuertes. Un sombrero pajizo metido hasta muy adentro, casi le tapaba los ojos. La cabeza inclinada hacia el suelo. Sin levantarla completamente miraba con timidez a la gente que a su lado pasaba. Creía que todo el mundo lo estaba mirando.

Pasaba mucha gente cerca de él, y de un momento a otro, como movido por resorte, salió caminando. Era un ser ridículo. No levantaba los [illegible] y los [illegible] movían a [illegible] de su andar, de el [illegible]

[illegible] estatura regular, anchas [illegible], encorvado; [illegible] paralelos entre [illegible] inertes, sin huesos, [illegible] sin músculos... [illegible] movimiento macabro.

[illegible] caminando despacio, siempre arrastrando los [illegible], siempre arrastrando [illegible]. [illegible] todo; la cabeza inclinada, caída sobre el pecho. [illegible] al parquecito de [illegible]. En una banca [illegible], muy solo se sentó. No [illegible] nadie, era mediodía; [illegible] el sol pegaba, una vez [illegible]. Entonces el [illegible] la [illegible]. Sus ojos [illegible] y llorosos. [illegible]. Tenía una cara de [illegible] y [illegible] en [illegible] salvaje del trópico. [illegible] ojos se retrataba su [illegible] de dicha y amor [illegible] su lucha cortadora de [illegible] y sucias. Sus manos [illegible] el cansancio y sus [illegible] aguas del Golfo, [illegible] y ardorosas sobre [illegible] su piel. [illegible] perfectamente [illegible] arriba [illegible] vendidos de extremo [illegible]. [illegible]

[illegible]

a la montaña, donde los abuelos. Allí pasó su niñez, al frescor y al perfume de la selva. Tomó el agua fresca del arroyo y su cuerpo de chiquillo se transparentó en el agua cristalina.

Su madre le contaba al [illegible] los lances y la vida del amante irresistible. Y el se sentía valiente y altanero en el regazo de su madre.

Un día su madre murió de la misma puñalada que rompió su amante, insultando dos nombres....

El crecía y al mismo tiempo crecía la historia de su padre y tomaba cuerpo en su cuerpo y en su espíritu.

Un día lleno de sol se fué. Cogió un camino cualquiera. Anduvo por todas partes. Y en donde estuvo dejó el calco de su personalidad arrolladora.

A pesar de su orgullo, en todas partes donde trabajó, lo explotaron. El no se daba cuenta, pero lo explotaban.

En una finca donde trabajaba vivía una campesinita, dulce y buena. Se enamoró. La amó mucho, como puede amar un espíritu libre, lleno de sol, de vida. Su alma sencilla amó sencillamente. El cuidó su amor, lo cultivó con el afán de su juventud, y lo abonó con la frase humilde pero para que brotó de sus labios. Sus broncas manos se convirtieron en delicados lirios para brindar amor perfumado.

Un día, hizo con ella lo que su padre hizo con su madre; se la robó.

Se instalaron en una casita que el patrón les dió. Allí hicieron su nido. El patrón lo quería, era un magnífico peón que trabajaba duro, y el café y el banano cuidado; por sus manos daban más cosecha.

Salía de su casita en la madrugada, volvía anocheciendo. Estaba feliz. Estaba contento, su amor lo fortificaba y el ... lo [illegible].

Duraba mucho fuera de su casa. Su mujer era hermosa, joven y buena. Y su casita estaba muy cercana a la hermosa casa del patrón y el no era viejo y era hombre y hombre instruido.

Un día le dijeron "Tené cuidao con la mujer..." Casi mata al que se lo dijo.

Pero no quedó tranquilo y al día siguiente se escondió por allí cerca.

Y era cierto...

No hizo nada, se quedó idiotizado, alelado... y lloró... lloró mucho.

Pasó a su casa, allí estaba ella. No levantó los ojos, no le dijo nada.

Hizo un montoncito de ropa y salió... como había entrado. Su mujer lo alcanzó y lo agarró desesperada, suplicante... él impasible continuó caminando.... Como un [illegible] siguió sin levantar los ojos, sin sentarse, sin comer. Se tragaba los caminos y los caminos se lo tragaban. Sudoroso de día, friolento de noche, enfermo, abatido.

Allí estaba; en San José. Desencantado, vacilante, pobre, miedoso. Arrinconado en una banca. De un lado la Iglesia. Pero no él no entraría allí.

Un cura les dijo a sus "taitas" que se irían al infierno. Allí estaban seguro. El era un hijo del pecado. El también se iría al infierno a acompañar a su madre joven y a su padre valiente.

Al otro lado el Hospital. [illegible] estaría allí, no sería capaz de suplicar a nadie. Y [illegible] de todo, que se iba a curar...? su enfermedad era incurable. Sentía [illegible] ya no tenía [illegible] le quitó su mujer [illegible] hervir su sangre [illegible] de cólera... Por [illegible] a los dos? [illegible]

# MAS EN SERIO QUE EN BROMA

## LAS DOS ELES DE LA RENOVACION NACIONAL

Lilito Aguilar y Licho Dobles, columnas del Cortesismo, dos de los factores que van a ayudar a volver al revés la sociedad costarricense.

Licho y Lilito se han estado disputando la representación diplomática de Costa Rica en París. Ambos creen que la capital de Francia es el único lugar en donde merecen estar; el único corral donde pueden exhibir sus plumajes, único sitio en donde pueden dar libre curso a sus finos ideales y a sus encantadores planes tan contrarios al grosero materialismo q' tan en cuenta toma las tripas de la gente. Lilito decía en el Liceo cuando los muchachos lo "fregaban" mucho, que EL no había nacido para estar allí, sino en la Sorbona o en la Liga de las Naciones. Y si Licho no ha dicho algo parecido debe haberlo pensado, sobre todo al ensayar ante el espejo de su casa los gestos que iba a usar en sus discursos. Al levantar en forma de flor una de las manos que cantara Vincenzi, sosteniendo entre el índice y el pulgar los anteojos, gesto que le parecía bueno para subrayar una frase, debe haberse dicho para su capote:—Este gesto estaría bueno para un discurso pronunciado allá en París en un banquete en celebración de la buena amistad entre Francia y Costa Rica o en un homenaje a Rubén Darío.

Las fotografías de Lilito y de Licho han estado saliendo en los periódicos con la noticia de que ya el uno, ya el otro habían sido elegidos para ir a Francia a desempeñar el puesto que durante tantos años sirvió don Manuel María Peralta. Lo más probable es que ambos hayan hecho por su cuenta la diligencia para que sus nombres respectivos salieran a coalición en este asunto, Ministerio en Europa, para ver qué impresión hacían en el público. ¿Cómo haría el Presidente electo para decidir sin que ninguno de estos dos fervorosos partidarios suyos se molestara? De qué medio se valdría, que hiciera juego con la espiritualidad comodidosa de Lilito o con los prácticos ideales de Licho? ¿Lo dejaría en manos del azar? ¿Cogió una margarita y se puso a deshojarla diciendo: Licho, Lilito, Licho, Lilito...? Haría jarana en favor de Licho recordando que Lilito en otro tiempo lo trató de víbora?

Licho tiene muchas condiciones para que el azar lo "consienta". Estas condiciones lo llevaron a ser yerno de un negro que era un rey del café, lo cual influyó para que más tarde don Ricardo le perdonara las barbaridades que había dicho de él durante la campaña política en que se disputaron la Presidencia don Alberto Echandi y don Ricardo Jiménez, y lo llevaron a la Secretaría de Educación Pública.

Pero Licho va a tener esta vez que sacrificarse por un tiempo en aras de la "patria". No va a poder tomar el camino de París inmediatamente. La Escuela Costarricense lo necesita y él no puede negarle nada al "ideal" de la cultura. Resulta que el Dr. Lachner que era quien iba a ser Ministro de Educación bajo la administración de Cortés, es ateo o algo por el estilo y además persona no grata a Claudio Cortés hermano del Presidente electo. Entonces entre los curas y Claudio Cortés le birlaron la secretaría al Dr. Lachner. Don León no puede negar nada en estos momentos a los curas que tan brillante papel jugaron en su elección. ¿Y quién podía venir a desempeñar el cargo de Ministro de Educación que fuera grato a curas y a Claudio? ¿Quién? Licho autor de un libro lleno de simpatía para María Santísima, titulado "Rosa Mística"? Además Licho ha dado muestras en todos los momentos de ser un espiritualista sumamente delicado en quien nunca han influido los viles intereses de la materia y, además un buen católico. Licho pues no se irá a París sino cuando deje encarrilada la Escuela Costarricense, cuando no quede en ninguna escuela ni la sombra de un maestro con ideas subversivas, cuando—según dijo en una tribuna pública en Limón Carlos Mora director de una escuela de San José—, toda la juventud le haya pedido cuentas a Carlos L. Sáenz por la traición q' le hizo al declararse comunista.

Cuando pensamos en este encarrilamiento de la Escuela Costarricense por Licho Dobles, no podemos menos de forjar en nuestra fantasía un cuadro semejante a un cromo viejo so por así colgando de la pared de la casa de una buena señora: Sobre el césped florido se desliza una carroza aérea en forma de concha tirada por dos palomitas blancas que llevan en los picos de coral sendas esquelas de amor. Las riendas son cintas de color de cielo. Dentro de la carroza va recostada en mullidos almohadones una linda doncella vestida con traje vaporoso, coronada de lirios, los rubios cabellos flotando al viento. Ante la carroza van unas lindas niñas sembrando de flores el camino. En el cromo forjado por nuestra imaginación ante la idea del encarrilamiento de la Escuela por Licho, dentro de la carroza no hay sólo una mujer, sino dospersonajes: una matrona con facciones parecidas a las de Minerva la diosa de la Sabiduría y a su diestra un varón de melosa presencia envuelto en un manto griego cómo aquél que lleva Platón en el cuadro de la Escuela de Atenas de Rafael, y sobre la pensativa frente le cae un mechó que recuerda el del cura Volio. Como el lector supondrá, este varón no es otro que Licho, elemento renovador en la administración de Cortés. Todo lo demás en el cuadro es igual; el césped, las palomitas. Los maestros cortesistas vestidos con túnicas blancas van ante la carroza sembrando de pétalos perfumados el sendero.

Cuando Licho vea que ya la Escuela Costarricense está encarrilada, y en las aulas todas las mañanas canten los escolares la "Bendita sea tu pureza" antes de comenzar las lecciones, entonces Licho descenderá de la carroza, la matrona le depositará en su frente pensativa un ósculo de agradecimiento y él cambiará la túnica y el manto por pantalones de raya impecable y "saco" de último corte, cogerá sus valijas y se embarcará rumbo a París.

Lo malo es que si de aquí a allá las izquierdas están todavía en el poder en Francia, Licho se va a sentir un poco cohibido. No va a hallar como ir a hacer una visita al Conde, coronel Casimiro de la Rocque, jefe de las Cruces de Fuego los fascistas franceses ni va a poder hacer amistad con los Camelots du Roy. No sería extraño que para no hacer un papel troglodita sacara a relucir un poco de socialismo cristiano. Nosotros le aconsejaríamos—en caso de que la situación fuera favorable a las izquierdas cuando él llegara—que no se diera por entendido y se entretuviera visitando todos los días el Museo de Louvre, tomara algún cursillo de arte en la Sorbona y luego fuera a echarle de comer a los gorriones en el Jardín del Luxemburgo.

Y que Lilito no se entregue a la desesperación. Hay poetas idealistas como Sotela que sostienen que el Diario es una gran escuela. Que aproveche esta contrariedad para que le ayude al Dr. Peña Chavarría a organizar la juventud costarricense. Entre los dos pueden ayudar mucho a León Cortés: el doctor pone en fila los cuerpos y Lilito les enseña canciones para que alegren sus labores. ¿Qué no se fué a Francia a hacer zalemas a los poderosos y a tomar un curso de Sociología en la Sorbona? Bueno, pero en cambio esperamos verlo vagando por los campos seguido por una banda juvenil de "camisas negras" departiendo acerca de las excelencias del espíritu, olvidados por completo de la grosería de la vil materia.

## UNA OPINION DE DON JUAN RAFAEL ARIAS

A los ocho días del triunfo cortesista que es lo mismo que decir del triunfo de curas, médicos y maestros,—la Iglesia, la Ciencia y la Pedagogía ticas—de Canducho Gutiérrez y de otros talentos por el estilo, de los grandes cafetaleros, de los grandes comerciantes, de Ernesto Martín Albertazzi Aveudaño, Lico Jiménez, el de las "tercerillas" de Cartín el de Obras Públicas, de Manolo Iredó, de Rómulo Artavia, Gurdián, etc., etc., a los ocho días, repetimos, de ese plastante triunfo de la burguesía tica, el cable dió la noticia de que en España habían triunfado "las izquierdas". En España había triunfado precisamente la tendencia opuesta a la que triunfó aquí en Costa Rica. Los curas Canduchos, Manolos, etc., etc., de España habían salido derrotados y habían salido vencedores los comunistas, socialistas, anarcosindicalistas, republicanos de izquierda.

Pues bien, vamos a nuestro cuento:

Al día siguiente de las elecciones en España, esto es el lunes 17 de febrero, venía de Heredia en un camión para San José, don Juan Rafael Arias, quien no sólo fué un gran cortesista a pesar de que al principio de la política se comía por dentro a León Cortés como Lilito, sino que había salido electo diputado del partido de curas, médicos, maestros, etc., etc., Es decir, miel sobre hojuelas. El caso es que en el camión se venía comentando el triunfo de las "izquierdas" españolas. Como es natural, a don Juan Rafael no le gustaba aquel triunfo ni la derrota de Lerroux el traidor de la República Española ni del sacristán y [illegible] cista Gil Robles. Don Juan Rafael se daba cuenta de que en España habían triunfado las ideas que en Costa Rica habían sufrido una derrota electoral. Entonces don Juan Rafael arrellanó como pudo su corpulenta y sonrosada humanidad en el inquieto asiento del vehículo y exclamó en tono doctoral que no admitía réplica:

—No es de extrañar que así haya ocurrido [illegible] es uno de los países más atrasados del [illegible]

## El Panorama del Mundo

Un esfuerzo potente,
amalgama millones de hombres,
sobre la faz, en lágrimas, de la tierra;
la antigua desventura,
estrella fatídica de hambre y pestes,
que alumbró la historia,
palidece en el alba que anuncian los gritos
salidos de las cárceles sórdidas
donde los hombres encendieron con júbilos
épicos, en sus propias heridas, las teas redentoras.
Un esfuerzo titánico,
de millones de cuerpos unidos
que una idea dinamiza en el siglo,
que ha construído una clase,
en marea montante,
asalta los límites que impusieron al hombre
los viejos sistemas y creencias
y las filosofías caducas y las ciencias
vendidos a protervos propósitos
de sangrientos mandones de pueblos.
Asalta las pampas y los montes,
las sierras más altas,
las ilustres ciudades rameras
que compraron con oro la sangre,
que convierten en oro la carne.

A su empuje bravío
que la historia embandera de triunfos
continentes enteros
se desgarran en partos fecundos;
¡nadie teme a la lucha!
¡nadie teme a la muerte!
La muerte gloriosa que afirma
la nueva victoria del Hombre!

¡Arriba martillos y hachas!
Sirenas de los vareos, silbatos de las máquinas,
silencio de las fábricas en huelga,
mandiles en astas de cedro olorosos,
comités populares,
motines en las calles,
tribunas en las plazas relampagueantes,
verbo del pueblo!
la justicia conquista un peldaño más alto.
Arriba, martillos y hachas.
Ya no se escucha la voz de las campanas,
ni la cursi oratoria
del Derecho Romano que estafa
las ansias
de los desposeídos de la tierra;
millares de hombres
que forman las masas proletarias
Las manos callosas, tumefactas,
desencadenadas, aplauden gozosas,
a los nuevos varones
que lanzan cuadrigas de ideas revolucionarias
sobre las trincheras y las alambradas
que a los viejos prejuicios resguardan
prejuicios—bandadas de buhos—
que viven de sangre de pueblos esclavos...
Aplauden los nuevos varones
que abominan las cruces gamadas,
y los haces de varas
en torno del hacha homicida,
y los trusts cerebrales
que forjan los crueles cimientos de oprobio,
—dolor de las razas vencidas,
dolor de las razas vendidas por eunucos traidores—
a los nuevos imperios guerreros;
las manos, millones de manos callosas
aplauden,
aplauden los nuevos caudillos!
Pronto caerá el puño de los proletarios
sobre la cabeza de la bestia de oro
que han de hacer pedazos
Carlos Marx y Lenin, allá arriba,
no en la gloria dorada de Roma—
que cotiza en monedas al Papa—
en cima de historia
por veredas de ciencia
esperan que suban los pueblos;
aguardan
como dos monolitos eternos,
el momento en que, libres de clases,
dé comienzo la obra gigante
del hombre
camarada del hombre
en trabajo y ensueños en digno y supremas.

Las ciudades retiemblan;
cunden las voces delatoras de crímenes horrendos,
en los barrios bajos
en los prostíbulos,
en los manicomios
en los penales con especialistas ciegos,
en los hospitales,
en las buhardillas húmedas,
en las sillas eléctricas.
Pero también, oídlo,
en las "villas" lujosas,
en los barcos y en los camarotes de los trasatlánticos,
en las mullidas oficinas de los millonarios,
en los balnearios aristocráticos,
en los lechos azules de los príncipes,
condes, marqueses y comparsa,
en los dorados pasillos de los bancos,
en las ceremoniosas asambleas de los sabios,
de los señadores y de los empingorotados arzobispos
y cardenales.

Las ciudades retiemblan
se han delatado crímenes horrendos!

Los postes del telégrafo
sobre la inmensa página
de los cielos de todas las ciudades
escriben sus memorias;
los proletarios empiezan a leerlas:
suicidios: nombres ignorados
una pareja joven con tres hijos
y con seis días de hambre;
suicidios, suicidios, suicidios... el infinito...
Disponen quemar trigo:
destruir la cosecha de patatas,
¿Qué importan los hambrientos? Lo importante es
el cambio.

"Venda aeroplanos,
ametralladoras,
gases asfixiantes.
Alquile técnicos para la matanza,
soldados, abundan y hay además
abundan y hay además
tantos millones de desocupados.
Componga nuevo himno
para los muchachos;
la muerte en la trinchera
comida de gusanos o con piojos
envuelto en el color de una bandera
y con la vana humareda de algún canto
para eso tenemos los grandes rotativos
que vomitan diarios,
es digno del soldado!
Mañana, gran parada,
se exhibirán los veteranos,
consolaremos viudas y huérfanos
con flores
y con la frialdad hareta de algún mármol.
Los hilos del telégrafo
hablan claro
y ya los han oído los proletarios.
De horizonte a horizonte
las fábricas han creado una familia de hermanos:
Ved cómo se unen,
como se tienden los brazos
por sobre las fronteras
sin prejuicios sociales
El joven obrero va cantando,
a echar de sus nidales a los cuervos;
como nuevo David,
la piedra de su honda dará en el blanco.
Los cuervos graznan,
en Roma y en Berlín
y en Nueva York pesados.
La juventud obrera
en la vanguardia en marcha;
su capitán Lenin,
marca los movimientos de su táctica;
ayer un viejo cuervo
habitaba el Kremlin hosco y nevado
y cuervo y cría
sobre sus armamentos, prestigios y amuletos,
fueron deshechos de un zarpazo!
Ved las dos olas,
ya se chocaron sus lomos espumantes,
una defiende el límite marcado
vuelve hacia atrás;
su impulso inicial
tiende a volverla hacia el remoto
pretérito, al origen
que ya dejó de ser...

La otra, la gran ola,
que va al futuro
es el proletariado,
[illegible] de Lenin [illegible], [illegible],
lleva en él la promesa de [illegible] más alto
y es la ley de la historia
su propia ley. ¡Qué fuerza
podrá romper su ritmo soberano?
[illegible]
que sale de [illegible] del océano;
"Contra el [illegible]

"TRABA[JO]"

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.